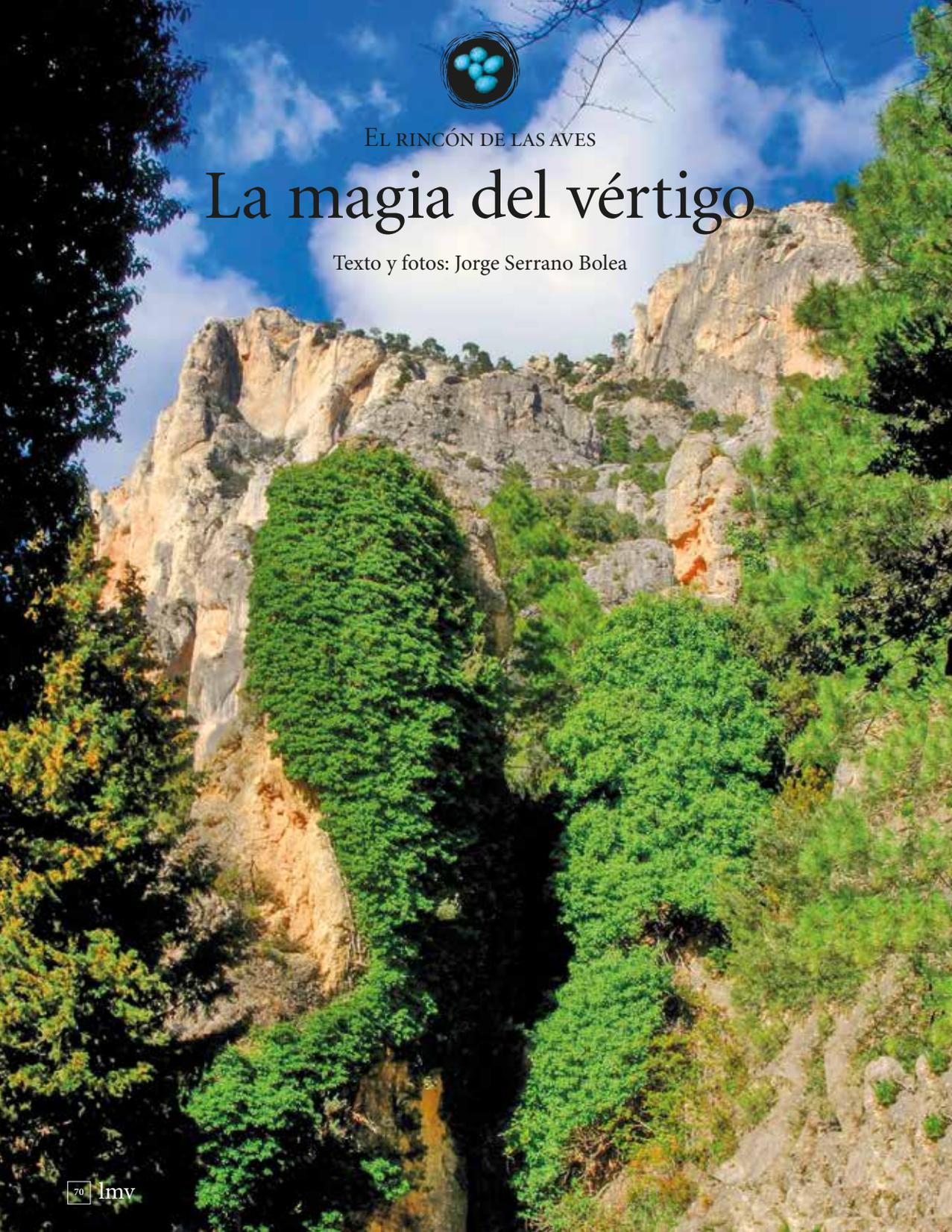




EL RINCÓN DE LAS AVES

# La magia del vértigo

Texto y fotos: Jorge Serrano Bolea



Página izquierda,  
el Parrisal de Beceite;  
abajo, roquero rojo

Las vistas son extraordinarias, farallones inabarcables que nos empequeñecen al contemplarlos, extraplomos por los que transitan sin competencia unas especies de aves perfectamente adaptadas a moverse en la verticalidad. Podremos observarlas junto a nosotros si nuestras excursiones transcurren al pie de los grandes paredones de nuestras sierras y montes. Es la magia del vértigo.

Y sin embargo no siempre resulta fácil contemplar a unas especies que además de ser muy esquivas, se mueven en un terreno que requiere toda nuestra atención para no tropezar por esos andurriales montanos. Con frecuencia, si escudriñamos la pared sobre nuestras cabezas, descubriremos la silueta de una de estas aves posada en algún saliente del roquedo, una privilegiada atalaya desde la que observará el lento caminar de los excursionistas en sus desplazamientos por la pedriza.



## EL ROQUERO

Si queremos descubrir alguna de estas especies es recomendable detenerse y observar con detenimiento las verticales paredes hasta que, en alguno de sus movimientos de captura de insectos, el ave delate su presencia a nuestros ojos o bien lo haga en los continuos viajes que efectúan al nido para alimentar a su nidada. Un buen momento es a primera hora de la mañana, cuando los primeros rayos de sol activan a los insectos, circunstancia que aprovechan estas aves para alimentarse.

En concreto son el roquero rojo, el roquero solitario y el treparriscos las tres especies mejor adaptadas a moverse en tan vertical hábitat. Las dos primeras se sirven de estos paredones rocosos principalmente para ubicar sus nidos, pero se alimentan por los campos de los alrededores. El treparriscos, por su parte, es la especie cuya vida transcurre casi en su totalidad en estos tipos de paredones rocosos. Y a esa circunstancia hacen referencia los nombres populares por los que son conocidos.

El roquero rojo (*Monticola saxatilis*), sin duda una de las especies con la coloración más llamativa de las que se pueden observar en Aragón. Se trata de una especie estival en la Comunidad, que se puede ver desde marzo a octubre, ambos inclusive. Aunque para la nidificación escogen siempre zonas de montaña, se le puede observar en cualquier punto de la Comunidad cuando realizan los viajes migratorios subiendo de sus cuarteles invernantes transaharianos.

El macho luce en cabeza y cuello tonos azulados, que se ven muy contrastados con el pecho y el vientre de tonos rojizos o anaranjados y cuya viveza aparece especialmente destacada en época de nidificación, que es cuando nos visita.

La hembra es de tonos más apagados, mucho más discretos, guardando cierto parecido con los ejemplares inmaduros. Tanto el macho como la hembra tienen la cola de color rojizo, detalle que ayuda a diferenciar a la hembra de otras especies similares como hembras de mirlos, de roqueros solitarios, etc.

### Roquero rojo

Orden: Paseriformes

Familia: *Muscicapidae*

Especie: *Monticola saxatilis*

Longitud: 19 cm

Envergadura. 33-36 cm

### Roquero solitario

Orden: Paseriformes

Familia: *Muscicapidae*

Especie: *Monticola solitarius*

Longitud: 20-22 cm

Envergadura. 33-36 cm



Hembra de roquero rojo



Formación de Los Abuelos, en Tobed



El roquero solitario (*Monticola solitarius*) es una especie sedentaria por lo que se le puede ver a lo largo de todo el año aunque, haciendo honor a su nombre, es bastante solitario, no le gusta mostrarse ni exhibirse en demasía. Se aleja de su zona en cuanto irrumpe cualquier paseante por sus cercanías y, sin embargo, se ve a veces algún ejemplar que elige para instalar su nido alguna casa no habitada en pueblos de pequeño tamaño, donde tiene asegurada la tranquilidad que necesita. Al igual que su pariente cercano, el roquero rojo, acostumbra a buscar su alimento, larvas e insectos por los prados y campos de los alrededores, pero vuelve a la seguridad del roquedo, tanto para descansar como para nidificar.

El macho luce en toda su librea una tonalidad azulada, con brillos y reflejos metalizados, especialmente en época de cría, cuando más intensa muestra esa coloración.

La hembra, de librea mucho más discreta, con tonos entre parduscos y grisáceos, puede llegar a confundirse con hembras de algunas especies similares como la hembra del Roquero rojo, pero la ausencia del color rojo en la cola ayuda a su correcta identificación. No necesita de grandes farallones para establecerse, y se le puede ver en cualquier barranco o extraplomo de mediano tamaño a condición de que no se encuentre en zonas muy transitadas.

Su distribución abarca casi todo el territorio aragonés, en montes con algún paredón o barranco de las zonas secas y de ambientes mediterráneos, incluso en plena Depresión del Ebro, siendo habitual en la media montaña, por lo que llega hasta el somontano, pero no coloniza la alta montaña del Pirineo y sí que es común por todo el Sistema Ibérico, aunque evitando también las zonas de mayor altitud.



Izquierda, hembra de roquero solitario; derecha, roquero solitario macho

[Sigue leyendo el artículo en tu revista...](#)